

dida, entre otras instituciones, por la influyente Compañía de Jesús.

De nuevo Herrera, en el capítulo quinto, trata sobre «el retablo de estípites a lo largo de la primera mitad del XVIII». Frente a la escasa variedad aportada por la columna salomónica se abre paso como soporte y adorno el estípite hasta convertirse en un distintivo del nuevo gusto estético del siglo XVIII, que prefiere retablos dotados de un mayor dinamismo. Balbás, Duque Cornejo y una pléyade de autores locales son los artífices de estas nuevas máquinas que envuelven en su dinamicidad de dorados.

«El brillante final del barroco: el retablo rococó» es el título del capítulo sexto, redactado por Recio Mir. Con las postrimerías del barroco se introduce el nuevo estilo rococó en el que la profusión de rocallas y la complejidad estructural son características principales. El genio de Cayetano de Acosta da vida a los nuevos retablos sevillanos, si bien existen también otras sensibilidades artísticas en la provincia, en la que surgen interesantes focos de escultores: Carmona, Écija, Osuna, Estepa, y la influencia de la cercana Antequera que se extiende por el sur y el oriente sevillano.

Finalmente, el capítulo séptimo, del mismo autor que el anterior, bajo el título de «El peso inmenso de la Historia: neoclasicismo e historicismo» traza el panorama del retablo sevillano en los siglos XIX y XX. El academicismo de la centuria decimonónica

traerá retablos fríos y sencillos (en comparación con los anteriores) en los que el empleo del estuco quiere recordar a los mármoles. Ya a finales de siglo y en las primeras décadas del XX se asiste al triunfo del neogótico y al brillante eclecticismo andalucista de la Sevilla de la Exposición Universal. Debido a los desastres para el patrimonio retablístico cometidos durante la Guerra Civil fue preciso dotar de nuevo a los templos devastados de otros, imponiéndose en este caso de forma mayoritaria el gusto neo-barroco hasta nuestros tiempos.

El volumen se completa con unos útiles índices onomástico y topográfico, así como con una notable sección bibliográfica. Cabe destacar la profusión de fotografías que acompañan al texto, algo exigido en una obra de estas características. La presentación está cuidada, si bien hubiera sido muy de agradecer un texto más descongestionado o un tipo mayor. No obstante lo cual, puesto que en muchas ocasiones andan por medio exigencias del presupuesto, hay que decir que esta obra sobre el retablo sevillano, permítaseme el juego de palabras, constituye en todos los sentidos un auténtico monumento que de ahora en adelante será imprescindible visitar una y mil veces y por el cual sus autores, patrocinadores y editores, merecen y merecerán justo elogio.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Pedro Miguel IBÁÑEZ MARTÍNEZ – Carlos Julián MARTÍNEZ SORIA (eds.),
La imagen devocional barroca, Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha, Cuenca 2010, 302 pp.

La Universidad de Castilla-La Mancha ha publicado un volumen que recoge las intervenciones del curso de verano que se celebró en Sisante (Cuenca) en el 2009 como prepa-

ración para la celebración en 2011 del tercer centenario de la llegada a dicha población de la imagen de Jesús Nazareno tallada por Luisa Roldán, la Roldana.

Se abre el volumen con un texto de Ibáñez Martínez que sirve como prólogo y encuadra bien los motivos del curso a la vez que realiza una detallada crónica. Pasando propiamente a las intervenciones del curso, la primera se titula «Las pautas doctrinales de la imagen devocional en el arte del Barroco» a cargo de Palma Martínez-Burgos de la UCLM. El siguiente texto, minucioso y preciso, es de otro profesor de la misma universidad, José Carlos Vizueté Mendoza, que desarrolla la historia de la Orden de Santa Clara con el fin de esclarecer la fundación de Sisante, a cuyo monasterio llegará la imagen del Nazareno.

Las ponencias de Fernando Llamazares Rodríguez, profesor también de la mencionada universidad, y de Juan Antonio Sánchez López, de la universidad de Málaga, realizan un interesante recorrido por la escultura barroca del Nazareno en Castilla y Andalucía, respectivamente. Conviene destacar algunos aspectos de ambas ponencias. En la primera de ellas, resulta de gran interés el capítulo dedicado a analizar el significado del término «nazareno» en los textos bíblicos, patristicos y devotos, deteniéndose especialmente Llamazares en los textos de autores espirituales de los siglos XV y XVI que más pudieron influir en dicha iconografía. Por su parte, el texto de Sánchez López, en la misma línea del anterior y bajo el título de «El Nazareno en la escultura barroca andaluza. Perspectivas de investigación desde la antropología, la iconografía y el arte», es espléndido. Y altamente sugerente. Tras realizar un recorrido histórico por la iconografía del Nazareno rastreando la influencia que han ido ejerciendo en ella los textos de la literatura espiritual, acaba planteando la importancia de las órdenes religiosas, pero sobre todo de las hermandades, ya en el siglo XVI. Sigue indicando, con acierto, que la imagen del Nazareno se ha convertido en Andalucía en la «síntesis alegórica de la Pasión» y en referente del

pueblo sencillo que se identifica con la figura de Cristo sufriente, con la que se interrelaciona no sólo en su capilla sino sobre todo en los días de Semana Santa, singularmente en las procesiones y funciones sagradas en las que interviene dicha imagen.

Alfonso Pleguezuelo, de la universidad de Sevilla, ha aportado al texto, a pesar de que no fue ponente en el congreso, un interesante trabajo sobre «Luisa Roldán y la iconografía de Jesús Nazareno» en el que analiza pormenorizadamente la ejecución de la talla y su llegada casual a Sisante, así como su repercusión en el grabado y la fotografía primitiva, y la labor de restauración que precisó tras haber sido víctima del fuego en la Guerra Civil. Además estudia otras dos imágenes del Nazareno salidas de la gubia de la Roldana, como son los Niños Nazarenos de la iglesia madrileña de San Fermín de los Navarros y la del convento de San Antón de Granada.

Los dos últimos textos se deben a los dos coordinadores del curso y se centran en el patrimonio artístico de la localidad de Sisante. Así, Martínez Soria trata sobre el ciclo pictórico de la ermita de la Inmaculada Concepción, y Pedro Miguel Ibáñez sobre el mural de la iglesia parroquial realizado por Víctor de la Vega, relacionándolo con el resto de la obra pictórica de dicho autor.

No convendría concluir esta reseña sin indicar que las ponencias se encuentran acompañadas por numerosas fotografías que ayudan no poco, primero, a comprobar la enorme variedad y riqueza de las imágenes del Nazareno que se reparten por pueblos y ciudades de toda España y, luego, a darse cuenta del interesante patrimonio artístico de la localidad de Sisante, entre el cual destaca sin lugar a dudas el Nazareno de la Roldana, cuya imagen –por cierto– ha servido para elaborar una impactante portada.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra